

mis queridos rostros obligadamente olvidados

Hay pocas cosas que me produzcan tanta ira profunda como comprobar personalmente que los madrileños (mis antiguos vecinos, mis parientes, los que una vez fueron mis amigos) fingen, inocentemente a medias, no comprender que en Euskadi se tortura como en la dictadura. Digo que a medias inocentemente porque esta pretendida incompreensión es a medias resultado de la eficacia de la manipulación informativa que realizan los aparatos ideológicos de Estado y a medias voluntaria coartada para encubrir la mala conciencia.

Discutir ese tema con ellos es, lo sé demasiado, una amarga y frustrante experiencia. Alguna vez, sin embargo, de forma inesperada y no deductivamente planificada consigo romper la barrera, atravesar las defensas que han levantado para proteger su tranquilidad, su cómplice inacción, su tácito respaldo a una realidad demasiado nefanda para vivir con ella aceptándola abiertamente.

Eso me ha sucedido hace poco. Y fue posible porque mi relato no estaba directamente enfocado al tema de la tortura en Euskadi. Parece como si esa mezcla de intoxicación informativa y voluntaria ceguera para esquivar la propia mala conciencia estuviera sólidamente trabada y funcionara eficazmente para hacer rebotar cualquier intento directo de ofrecer pruebas, datos, testimonios. Pero que esa barrera es permeable cuando el hecho de la tortura a los vascos en Euskadi aparece en la conversación formando parte trabada, natural, vívida, "corriente", del escenario de la vida cotidiana y uno habla de ella sin pasión militante, sencillamente describiéndola con veracidad pero de pasada, como una pincelada del paisaje, con tono semejante al empleado para hablar del clima o de los vinos o de las fiestas.

Tal sucedió en la ocasión que ahora revivo. Estaba yo charlando de forma muelle y distendida con un antiguo compañero. La conversación era fluida, mecida en los brazos de un antiguo afecto. Contaba yo mis impresiones, mis vivencias, mis experiencias de nuestra vida en Euskadi. De pronto mi amigo me preguntó qué era lo que personalmente más me dolía de lo que me veía obligado a hacer.

Y entonces, tras pensar un poco, le hablé de mis queridos rostros obligadamente olvidados. Hube de

explicarme, claro. Le conté cómo es frecuente que dance por las cuatro esquinas de Euskadi dando charlas, participando en coloquios, dictando lecciones, asistiendo a reuniones, mítines o fiestas. Le relaté, a sabiendas de que la vieja historia que tenemos compartida le haría fácil comprender, la cálida sensación que te invade al encontrar "almas gemelas" en recientes conocidos. Esa íntima gratificación que supone la rápida sintonía en ideas, en sentimientos, en odios y en afectos, con un hombre o una mujer hasta hace un momento desconocidos y sin embargo ya convertidos en indestructibles amigos, en seguros compañeros. Le reviví esa tranquila exaltación que alimenta la certeza de fuerza compartida cuando estás hablando, o escuchando, y tus ojos y los de tu interlocutor/a anudan sus miradas expresando la segura coincidencia. Le describí ese clima de firmeza serena, de fuerza tranquila, que se extiende envolvente, impalpable pero emocionalmente tangible, entre un puñado (o unos cientos o unos miles) de personas que se saben coparticipes de un proyecto de futuro nuevo, libre, igualitario. Que saben y sienten en la médula de sus huesos, en las terminales nerviosas de las yemas de sus dedos, en sus papilas gustativas, que los que estamos allí somos como la mata de junco del ejemplo famoso de Muntaner: uno a uno pueden rompernos pero todos juntos y unidos somos indestructibles. Recuerdo que le evoqué una escena de la película "Novecento", cientos de veces repetida en las paredes en foto fija: la de un grupo de obreros marchando, decididos que no tozudos, firmes que no obstinados, esperanzados que no alienados, al encuentro de su enemigo de clase.



No sé si ejerciendo de hedonista o cayendo en el vicio estilista del que tiene por oficio juntar palabras, comuniqué a mi amigo cómo mis ojos pueden, en esas ocasiones, trabajar por "libre" dejando al cerebro, al oído y a la lengua la tarea de ser serenos y eficaces mientras ellos se dedican a coleccionar matices, a archivar goces sensoriales. Y como pueden enorgullecerse tanto de la terrible fuerza evidente de los brazos del compañero con puños como mazas, cuya cercanía es garantía de defensa, como de la grácil belleza de los senos firmes, finos, enhiestos, juveniles, de la compañera cuyos pezones atirantan la blusa gritando la Primavera. Le hablé, entonces, de los rostros, de esos rostros de compañeros y compañeras, distintos que no distantes, rostros morenos y claros, rostros tersos y arrugados, rostros juveniles y cargados de penas y de afanes, rostros duros como por el hacha perfilados, rostros iluminados, enfurruñados, ceñudos, risueños, a veces tensos, a veces encandilados. Los rostros de un pueblo que está en marcha. Y lo sabe. Y que es ahora el mío. Los rostros de mis hermanos, de mis compañeros, de mis amigos. Los rostros en los que me reflejo y me encuentro y me repito.

Y luego le cuento a mi amigo madrileño que lo que personalmente más lamento de lo que me veo obligado a hacer es el tener que forzarle a no fijarme en esos rostros. A procurar no mirarlos conscientemente con detalle para poder estar seguro de olvidarlos, de no poder recordarlos.

Me pregunta, asombrado, que por qué. Le explico, sin énfasis, al hilo de la charla, como podría explicar que en Galicia suelo llevar

paraguas porque es que en Galicia llueve, que es por el riesgo de tortura. Porque aquí en Euskadi uno nunca sabe cuándo puede ser torturado. Y que por ello quien, como yo, tiene que estar en contacto con muchos y con muchas en muchos puntos de Euskadi, se siente obligado a procurar no almacenar en la memoria no ya nombres sino tampoco rostros (salvo que funcionalmente le sea necesario hacer lo contrario). Porque la resistencia humana tiene límites y lo que no sabes es imposible que puedan arrancártelo. Y que por eso una elemental precaución me compele a ir dejando por los rincones de Euskadi rostros queridos forzada, obligadamente, olvidados. Lo cual me jode, claro.

Fue en ese punto cuando el silencio que se espesó en la cara de mi amigo y la perceptible crispación con que su mano aferró la cazoleta de su pipa me hicieron ver que, sin proponérmelo conscientemente, había roto la barrera de su incredulidad sobre la continuación psicoética de la tortura a los vascos en Euskadi.

Al poco me lo confesó. Y me subrayó que había sido la aparición "natural", "normal", de la tortura como elemento tan integrado en mi horizonte vital como lo están las líneas de la colina en que se apoya mi casa, lo que le había persuadido cuando no lo habían logrado antes mis directas, encendidas, indignadas descripciones.

Le respondí citando la novela de Alfonso Sastre "El lugar del crimen -unheimlich-" y la explicación de Alfonso en la "Nota" que abre el libro: "Lo corriente se revela como extraño y pone así al exterior sus terribles profundidades; y lo que irrumpe como insólito se revela formando parte de la trama de nuestra vida corriente. Tal es lo "sinistro" (así la reciente matanza de tres jóvenes en Almería: un episodio "sinistro")".

Y concluí para mi amigo con unas afirmaciones con las que también quiero ahora cerrar estas líneas: que la tortura a los vascos en Euskadi es una "sinistra" cotidianidad del Estado del "cambio" del PSOE. Pero que, pese a todo, estamos ganando. Y que confío que cuando la victoria grane podrá vivirla y usarla para ir rescatando, recuperando, reviviendo, reconociendo los que hoy son para mí mis queridos rostros obligadamente olvidados.

Justo DE LA CUEVA ALONSO

colaboración

más sobre la avería de ascó

Quisiera hacer una puntualización acerca del reportaje sobre Ascó, aparecido el viernes día 7. Describiendo la avería producida el 10 de setiembre, se dice que "los generadores de agua de los que se produjo el escape pertenecen al circuito secundario, no siendo radiactivos por tanto". Creo que esta afirmación puede no ser cierta en este caso, y que el escape fuese, de hecho, radiactivo.

En un accidente ocurrido en la central nuclear de Ginna, en el Estado de Nueva York, el 25 de enero de 1982 (una central del tipo PWR de Westinghouse, igual que Ascó, Lemoiz...) vapor radiactivo, conteniendo kirpton, xenon, yodo-131, escapó a la atmósfera a través del circuito secundario de refrigeración. Aunque en circunstancias normales, el agua de este circuito, que luego se transforma en vapor, es agua limpia, lo que ocurrió fue que por un problema de este tipo de reactores, llamado "shake and

brake", en algún lugar del generador de vapor, algún tubo o tubos del circuito primario se rompió, dejando escapar su agua (que es radiactiva, por ser la que refrigera directamente el núcleo del reactor, y está a gran presión y temperatura) al circuito secundario, donde se transformó en vapor y se dejó escapar parte a la atmósfera para evitar una excesiva presión en el secundario.

Total, que quizás fuese eso también lo que ocurrió en Ascó, y que, por tanto, el escape fuese efectivamente radiactivo, por mucho que FECSA diga que el problema no fue en el generador sino en "una válvula". Además, quizás esto sólo sea una media verdad (ya sabemos cómo las gastan las compañías eléctricas) porque, aparte de lo ya comentado, tanto en Ginna como en Harrisburg, "una válvula" llamada PORV fue la causante de muchos problemas, ya que, al producirse el escape, en el circuito primario se introdujo más agua, para reponer la que se escapaba, con lo que la presión aumentó hasta que

la PORV se abrió para, sacando agua, rebajarla. Pero, en ambos casos, se quedó abierta más de lo previsto, y si en Ginna se dieron cuenta a tiempo, en Harrisburg no, lo que produjo que el núcleo del reactor quedase con poca agua de refrigeración, con lo que, por el excesivo calor acumulado estuvo a punto de fundirse ("meltdown").

José Ramón OLARIETA

un pueblo, un parlamento

Manifestarnos bajo el lema y con las fuerzas que apoyan el "Amejoramiento kanpora" es retroceder en la ya triste historia de Nafarroa.

Una parte de este pueblo está -ya- por encima de estas instituciones, de este proceso que arranca con la Constitución, estatutos mejorados o autonomados, etc., y sabemos que de ellas no se puede conseguir ni arrancar nada positivo, de los objetivos que tenemos planteados: independencia, socialismo, etc. Que la situación es bochornosa, es claro.

Que ello es justo lo que esperamos de las instituciones y sus políticos, no nos cabe ninguna duda.

Que el objetivo, así lo pienso, puede quedar recogido en el título que encabeza este pequeño escrito, es obvio.

Significa avanzar en el proceso democrático en el que estamos empeñados y que queda recogido en la alternativa KAS. Pero, aquí y ahora, sin un paso atrás.

Otra serie de sucesos, manis, etc. -incluidos los caracteres abertzales de las mismas- es disfrazarse y quedarse anclados en una situación "provinciana" que, a toda costa, UPN-PSOE-PNV-EE han estado conformes y conformándola, han querido imponer y que, ahora, se les resquebraja. ZUBIA

tabaco hinguarria

Geure osasuna preziazten dugunok ezin dugu egiten ari zaigun bortxaketa onartu. Autobusetan, trenetan, eritegitan e.a. zergatik luzatu; Noiz arte? zer egiten dute gure agintariek? Iritsi da zenbait erretzailerren jarrera salatze



Atzoko telegunkariak irakurri al zuten zortzigarren polimilien ageria? Semaforo hau idaztean, egunkariak eskabide horixe zela esaten zuten. Bahiketa hau nola amaitzen den ikusiko dugu, baina kapitain bahituak ez dauka bere biziaren bildurrik izan beharrik, bildurra libre izaten bada ere. Erakunde horrek orain arte apenas inor exekutatu duen eta estadistikak zerbaiteko baldin badira, oraingoan ere ez da horrelakorik gertatuko. Martin kapitainak noren eskuetan zegoen jakitean, ez zuen la-saitasun makala hartuko eta ez uste adarra jotzen ari garenik. Bakoitzak burruka armatua eramateko bere tankera dauka eta horiena oso bereziaz da. Batetik nahiz bestetik Euskal Herriaren onerako balitz, horixe onena.

Birmaniako Rangungo atentatua burutu zutenek ere nahiko era berezia agertu dute, bai eta inpresionantea ere. Hemeretzi hilen artean, gobernuak erdia garbitu. Ipar Corea eta Hego Corearen erdian ez luke semaforo gorriak egon nahi. Baina ez omen da Ipar Corearen aldetik etorria ere izan, Hego Corean bertan den gerrilarena baizik. Ote den, ez ote den, baina joanak joanda. Gerrilaren zartatekoa izan bada, han ere ez zebiltzak berrikeratan.

Erdi Ameriketara baldin bazoaz, hura zertan amaituko den Kissingerrek berak ere ez daki, han dabil otsoa gorbataz jantzita baino harroago baina. Ez dakigu zertan amaituko den, baina berehala ez dela amaituko bai. Eta agian ondo ez dela amaituko ere bai. Ez al dago misilik libre, behar den lekuan errotzeko? Esate baterako Reaganen buruan, prentsaurreko bat ematen ari dela, horrela mundu guztiak ikus dezan.

Espainiara etorririk, Gonzalesez eta Pujolek lau ordu eta erdiko elkarrikustea izan omen zuten. Dirudik ez, baina denbora sobra zegoen hemen. Semaforo gorriak lepoa jokatuko luke lau orduetan ez direla lehen lau minutuetan hitz egindakotik batere aurreratuko. Politikoen eginkizuna ez da konpontzea, konpontzeaz hitz egitea baizik. Alde horretatik politikari bikainak ditugu. Medikuntzako Nobel saria lehen aldiz bakarrean hartzeri iritxi den emakumeak ea zenbait buru sendatzen dituen. Okerrera laurogeita bat urte dituela eta horrekin ere ez diagu luzaroko itxeropenik.

Xabier AMURIZA